

HENNEO MEDIA S.A.

Presidente: Fernando de Yarza López-Madrado
Consejero Delegado: Iñigo de Yarza López-Madrado
Director editorial de Medios: Miguel Ángel Liso Tejada

HERALDO DE ARAGÓN EDITORA S.L.U.

Presidenta: Paloma de Yarza López-Madrado
Vicepresidente: Fernando de Yarza Mompeón
Director general: Eliseo Lafuente Molinero

Director: Miguel Iturbe Mach
Subdirector de Información: Santiago Mendive. Subdirectora de Desarrollo Digital: Esperanza Pamplona. Redactor-Jefe de Cierre: Mariano Gállego. Redactor-Jefe de Aragón: Manuel López.

Adjunto a la Dirección para Opinión: José Javier Rueda. Economía: Luis H. Menéndez. Municipal: Mónica Fuentes. Digital: Nuria Casas. Deportes: José Miguel Tafalla. Cultura: Santiago Paniagua. Fotografía: José Miguel Marco.

LA FIRMA | Por Esteban Sarasa, profesor emérito de Unizar

Eulogio de Córdoba en Siresa

El obispo mozárabe se sorprendió al encontrar en el cenobio sirenses, además de una comunidad acogedora, un conjunto de manuscritos que contenían obras para él no disponibles en su sede cordobesa

A mediados del siglo IX, hacia el 848, Eulogio, obispo de la comunidad cristiano-mozárabe de Córdoba, la capital del emirato andalusí, se dirigió por carta a Wilesindo, obispo de Pamplona, agradeciéndole la presentación que le había enviado para poder visitar los monasterios pirenaicos, en los que encontró comunidades de monjes receptivas e ilustradas que le habían acogido con total cordialidad.

El monasterio sirenses atrajo especialmente al prelado, fundado en la década de los años veinte del siglo noveno con una inicial comunidad franca, a la vez que se documenta la aparición de una familia condal encabezada por Aznar Galindo, sobre un reducido territorio comprendido de este a oeste entre los valles de Canfranc y Ansó con los límites del curso del río Aragón. Condado y monasterio están en los orígenes de la primera organización política y territorial de la primera estructura poblacional enclavada en un espacio y con un componente humano ya vertebrado en torno a los valles y a las villas que los textos documentan con detalle en cuanto a la onomástica y toponimia del conjunto.

«Y lo que más me agradó fue visitar el monasterio del beato Zacarías, situado al pie de los montes pirineos, en los pasos hacia la Galia Comata, donde nace el río Aragón. Porque adornado de muy acreditados afanes en el ejercicio de la disciplina regular, iluminaba todo el occidente. Al estar muchos días en el monasterio de Leyre, supe antes de llegar allí, que moraban en él unos varones que eran los primeros en el temor de Dios. Y después de pasar por otros lugares, me concedió Dios llegar por fin a aquel cenobio que tan intensamente nos ilusionaba» (Ed. MIGNE, vol. 115, col. 845-852).

La huella de Carlomagno rey de los francos desde el 768 y después de los lombardos, emperador desde el 800 y muerto en 814, se asocia a una primera idea de Europa cifrada en la nueva cultura romano-cristiana, la lengua latina y la uniformidad litúrgica con la división social trifuncional ('milites', 'oratores' y 'laboratores'); siendo uno de los protagonistas más recordados de toda la Edad Media, y aun hasta la actualidad, pues su nombre lo lleva un título continental otorgado a personalidades que han promovido la unidad europea con todos sus valores.



HERALDO

En su época se dio en el verano del 778 la supuesta derrota de la retaguardia carolingia en Roncesvalles al regreso de su fracasado sitio de Saraqusta, al desdiciarse su gobernador de la promesa de alianza con el rey franco por estar enemistado con el emir de Córdoba; así como el apoyo a los poderes locales de la vertiente meridional pirenaica en la construcción de sus incipientes estados a través de la expansión monástica, y también la conformación de la marca de los 'hispani', Marca Hispánica, con la red de condados personalizados que darían origen a la larga a Cataluña.

El monasterio de Siresa «lo presidía el abad Odoario, varón de gran santidad y de mucha ciencia, el cual, acogiéndome más dignamente de lo que se puede relatar, nos trató con todo afecto. Y los miembros de aquella comunidad, que casi pasaban de cien, brillaban como estrellas del cielo en el ejercicio de la virtud. Y después de convivir con ellos, al querer marcharme se arrodillaron todos en el suelo y suplicaron con insistencia preguntándome por qué iba a dejarlos tan pronto. Pero luego, al quedarme, nos mostraron su amistad el abad Odoario y el prepósito Juan en un coloquio sobre las divinas escrituras durante todo el día y hasta el amanecer» (ibidem).

Eulogio había tenido interés en viajar hasta el norte pirenaico en busca de noticias sobre algunos parientes que habían partido de la capital emiral para cruzar la

«El relato confirma el predominio de la cultura mozárabe, de influencia bizantina, entre las élites»

cordillera y adentrarse en la Galia sin saberse de ellos por el momento. Pero la gran sorpresa del obispo mozárabe fue encontrar en el cenobio sirenses, además de una comunidad acogedora, un conjunto de manuscritos que contenían obras para él no disponibles en su sede cordobesa. Ante tal notoriedad permaneció más de lo inicialmente previsto en Siresa para encargar la copia de algunos de los libros en cuestión, al objeto de llevárselos a su ciudad: «De allí se trajo, no para su uso privado sino para el común de los estudiosos, el libro de la Ciudad de Dios, de San Agustín, y la Eneida, de Virgilio, y también los libros métricos de Juvenal, y los poemas satíricos de Flaco, y los opúsculos elaborados de Porfirio, y las colecciones epigramáticas de Adhelelmo, y las fábulas métricas de Avieno, y brillantes poemas de los himnos católicos, con otros libros de cuestiones sagradas reunidas por el ingenio de muchos» (Vida de San Eulogio por Álvaro de Córdoba, ed. España Sagrada, vol. 10, pp. 572-573).

El relato confirma el predominio de la cultura y religiosidad mozárabe, de influencia bizantina, entre las élites de la sociedad hispanocristiana del emirato musulmán, frente a la ya manifiesta influencia de lo que por entonces comenzaba a fraguarse en la Europa carolingia a través del monacato como instrumento de difusión y colonización de los condados situados en la vertiente meridional pirenaica, y de lo que es una buena muestra la relación de textos que encontró Eulogio en San Pedro de Siresa.

Esteban Sarasa es profesor emérito de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza

EN NOMBRE PROPIO

Ana Alcolea

Estrellas

Legó el Adviento y con él el tiempo de las estrellas: los cielos están más oscuros y las luces se ven mejor en el reino de la oscuridad. Paradoja que tal vez no lo sea tanto. Estrellas hay en el cielo y en el suelo: en muchos lugares hay estrellas en las aceras para recordar a artistas. No sé si me gusta la idea de pisar nombres ajenos: en los claustros monacales intento evitar poner mis zapatos sobre las tumbas. Me parece que es una manera de profanarlas. Tampoco me gusta que palomas o gaviotas dejen sus excrementos en las cabezas de insignes próceres o faranduleros. A mí las estrellas me gustan allá arriba. Me fascina y me aterra mirar estrellas que ya no existen, porque eso me dice que nada permanece, ni siquiera el polvo estelar. Pero también me gustan las estrellas de los árboles de Navidad, sobre todo las de cristal que compro cada año desde que murió mi padre. Hace un tiempo, ambos contemplamos extasiados el gigantesco árbol que se coloca en la estación ferroviaria de Zúrich como parte del mercadillo navideño. Solo cuelgan de él estrellas y copos de nieve de uno de los cristales más famosos y brillantes del mundo. Estrellas de cristal que titilan e iluminan porque de ellas nace la luz aunque no la tengan.

Este mes de luces urbanas nos recuerda que a la luz hay que mirarla, vivirla y contemplarla mientras existe. Nos recuerda que las estrellas pueden ser de cristal, de plástico, de papel. Pero que es nuestra mirada omnipotente la que las puede convertir en luz y en memoria.

**Escritora, premio de las Letras Aragonesas 2019*

Pablo Ferrer

Poco más o menos

Ah, las manifestaciones, concentraciones, reuniones de humanos que no se conocen en aras de un quejido común. Llámennas como quieran: la diferencia en el significado suele estar marcada por la legalidad y el conocimiento previo de las autoridades, pero... lo dicho, hay manifestaciones perfectamente legales y otras no, aunque sean observadas detenidamente por temor a que se desmanden. Territorio democratizado últimamente, por cierto: ahora ya no es solamente cosa de antisociales (guiño), ¿verdad? Lo más llamativo de estas aglomeraciones de humanos es la estimación del número de asistentes. Si no fuera grotesco siempre, resultaría hasta gracioso. 60.000 según la Delegación de Gobierno, 250.000 según los convocantes. El conteo oficial suele ser

más conservador y se le presupone cierto rigor: eso de los cuadrantes, ya saben. Por otro lado, las hipérbolas de quienes tienen mucho interés en que las cifras sean impactantes resultan ridículas. ¿Ridículas? Oh, no, amigo lector. Aquellos que las sueltan cuentan con que muchos de ustedes (sí, les insultan: cuentan con su nulo criterio) no se van a preocupar de cotejar esa cifra y la repiten todo lo que pueden. A gritos, allá mismo; en comunicados a los medios, y a través de las redes sociales (oficiales, oficiosas y 'hooligans') aliadas en el empeño de que el común de los mortales sepa lo fuertes que somos, pardiez, y que no vamos a permitir esta injusticia (póngase aquí la injusticia de su selección, ya sea universal o personalísima, palpable o no) pase lo que pase. La cuadratura del redondeo conduce a la ética hacia el Triángulo de las bermudas. Es matar una y contar veinte, o contar un millón y que corra la tinta de calamar. Objetivo cumplido.